

Santiago MARTÍNEZ SÁNCHEZ - Inmaculada ALVA - María Jesús COMA - José Luis GONZÁLEZ GULLÓN - Rafael ZAFRA MOLINA (eds.), *Cronología de José María Escrivá y Albás (Madrid, 1927-1936)*, Roma-Madrid, Istituto Storico San Josemaría Escrivá - Rialp, 2020, 738 pp.

Las clásicas, pero no trasnochadas, ciencias auxiliares de la historia consideraron siempre la cronología como una de las principales. Lo fue y lo es, y no sólo de la historia académica: no pocas situaciones comprometidas de tipo político, forense o personal se resuelven por medio de una cronología afinada. Si los protagonistas no estaban en el lugar preciso en la fecha indicada, toda la argumentación se desmorona.

Sin embargo, en los protagonistas históricos la cronología es siempre más imprecisa de lo que sería deseable y, de hecho, de muy pocos se puede hacer un rastreo día a día en la vida del personaje, sobre todo cuando aún no lo era y no se sabía que lo iba a ser. De los que fueron personajes desde pequeños -o estaban destinados a serlo- tenemos más datos, pero aislados. A veces podemos tener una cronología más ajustada cuando, con ocasión de una misión, hubo un cronista incorporado al séquito oficial, como en el caso del viaje de Felipe II -cuando aún era príncipe- por Europa. Hay también algunos personajes -muy pocos- de los que conocemos su actividad casi día a día porque los que le rodeaban, conscientes de su importancia histórica, se encargaron de anotar no sólo lo que hacían o dónde estaban, sino todo lo que decía, incluyendo charlas informales. Lutero es uno de esos pocos. Escrivá es otro, especialmente desde la fundación del Opus Dei. Los que rodearon a ambos tomaron nota, desde el primer momento, de sus dichos y hechos. Además, el propio Escrivá, que tenía un agudo sentido de la historia, fue muy cuidadoso en la conservación -a veces selectiva- de los papeles y datos que le concernían. Un ejemplo entre muchos: «Tarjeta de visita de Pedro R. Ponga [...] con el año manuscrito por Escrivá» (ficha 2190). Ese sentido histórico, que lleva a cuidar la documentación propia -aunque mucha no sea especialmente relevante- es muy útil para el historiador, pero requiere cronologías como la que aquí se reseña, para tener a mano todos los datos y no perderse en la selva de la información.

Esta Cronología, que abarca desde la víspera de la fundación del Opus Dei a la Guerra Civil española, es obra colectiva de varios investigadores del Istituto Storico Josemaría Escrivá. Todos ellos han publicado trabajos bien documentados. De hecho, parte de la información que aportan procede de sus propios trabajos para los que han utilizado la bibliografía existente y los fondos del archivo histórico de la prelatura del Opus Dei, que se conserva en Roma.

La estructura del libro es clara: una muy buena introducción que explica el contenido, y «3564 eventos de la Cronología, una relación de 191 semblanzas breves de personas con quienes Escrivá tuvo más trato, y un índice compuesto por 857 voces de personas y lugares» (p. 17). Cada «evento» o ficha cronológica es muy sintética pero lo más completa posible: «A la fecha sigue el tipo de evento y el lugar. Después, una somera descripción de la actividad en presente histórico. Por último, la fuente

—de archivo o bibliográfica, o ambas, ordenadas alfabéticamente por su forma abreviada— y los participantes o lugares, ordenados también alfabéticamente. Debajo de la descripción de cada hecho están las fuentes. Si el evento es inédito va la referencia de archivo, normalmente del A[rchivo] G[eneral de la] P[relatura]. Cuando el evento ha sido publicado y es por tanto conocido, se omite la fuente de archivo y se ofrecen una o varias citas abreviadas de las publicaciones fuente que se han listado más arriba. Además de los eventos inéditos o de los ya publicados, cabe una tercera posibilidad: que el evento tenga a la vez una fuente de archivo y una o varias publicaciones. Esto significa que la bibliografía no expone alguno de estos elementos: el núcleo temático de ese hecho, quiénes participan en el evento, o el lugar donde transcurre. De ahí que incluyamos también la fuente de archivo, que contiene toda esa información» (p. 18).

Vale la pena señalar algunos detalles prácticos que facilitan el trabajo del lector. Las remisiones de los índices envían a la numeración de cada ficha y no a la página. Se gana así en rapidez al no tener que revisar varias fichas hasta encontrarla. Otro detalle práctico es la indicación, mediante un símbolo, de los domingos. No deja de ser útil para ver la actividad semanal. Me parece que esta indicación manifiesta ya la abundancia de información que contiene la Cronología, con semanas de 25 o más fichas. Las mini biografías de la “Relación de personas” es también muy útil, ya que sirve para conocer a casi todos los que aparecen mencionados. Es un esfuerzo de los autores que el lector agradece porque da sentido -y vida- al conjunto.

El libro, aunque no es su finalidad, nos ofrece datos interesantes más allá de la precisión cronológica de la actividad de Escrivá. Se aprecia la situación del clero en Madrid durante la II República, con numerosos sacerdotes de fuera que son autorizados a decir misa en el patronato de Enfermos, casi todos paupérrimos y en busca de un futuro, como el que pide dejar sus pocos enseres en la habitación de Escrivá (ficha 35). Se vislumbra la actividad del mundo católico del momento, con un notable protagonismo de los jesuitas, que aparecen ya en la primera ficha y que son no sólo directores de almas sino elementos de poder a los que pedir recomendaciones o puestos (ficha 17). Están presentes los elementos básicos de la cultura católica del momento, como el periódico “El Debate” o algunos periodistas -Manuel Senante, Herrera Oria, Julián Cortés Cavanillas- o catedráticos de universidad -Salvador Minguijón, Pou Foxá- que nos hablan también de los núcleos de pensamiento con los que se relacionaba el protagonista, pero también de los focos de actividad católica en Madrid y Zaragoza, dos importantes núcleos de pensamiento y acción del catolicismo del momento.

En cuanto a las cartas registradas llama la atención lo poco «personal» que es el conjunto, incluso cuando la familia de Escrivá no estaba con él: una carta de su madre aparece porque le reenvía otra de su tía abuela (ficha 6). Es una correspondencia que podríamos llamar «práctica»: gestiones, felicitaciones, peticiones, guiones de predicación, o, en años avanzados, cartas de universitarios o sacerdotes a los que dirigía espiritualmente.

En resumen, la Cronología es una publicación muy útil, muy bien trabajada -contiene incluso “no actividades”, como la ficha 186: “No acude a la Junta de Ancianos

de la congregación de San Felipe Neri”- y es de interés no sólo para la biografía de Escrivá o la historia del Opus Dei sino también como modelo para otras biografías y como reflejo -parcial- de la Iglesia y la España de la Dictadura y la República.

Antón Pazos

Mercedes MONTERO, *Historia de Ediciones Rialp. Orígenes y contexto, aciertos y errores*, Madrid, Rialp, 2019, 375 pp.

Mercedes Montero es profesora en la Facultad de Comunicación de la Universidad de Navarra y autora de una historia en dos volúmenes de la Asociación Católica Nacional de Propagandistas y de varias publicaciones más. En los últimos años ha realizado investigaciones sobre el papel de la mujer en la historia reciente de España.

Como viene siendo habitual en su manera de contar lo que pasó y por qué pasó lo que pasó, esta historiadora expone las cosas de manera clara y amena: «El objetivo de mi investigación se ha centrado en rescatar a Ediciones Rialp de esa fosa común donde pululan al mismo nivel opiniones, recuerdos, nostalgias, algún dato objetivo y mucho lugar común... pero escasa o nula documentación de archivos y fuentes inéditas, incluidas las de la propia empresa, contrastadas pacientemente y en profundidad» (p. 324). Podría sorprender que estas líneas aparezcan al final del libro en vez de al principio, pero parece que obedecen a un deseo sincero de ofrecer rigurosidad a un trabajo histórico bien hecho.

A simple vista, el lector puede pensar que se trata solamente de una publicación sobre el devenir de la editorial Rialp. En verdad, la monografía ofrece una visión panorámica de la historia cultural española, basada en fuentes variadas y ricas, desde los años cuarenta hasta nuestros días. Así pues, el libro trasciende la trayectoria de una editorial al situarla en un contexto amplio, el de la historia cultural, política y social de España. De las fuentes consultadas cabe destacar documentos procedentes de la propia editorial, del Archivo General de la Universidad de Navarra, del Archivo General de la Prelatura del Opus Dei, del Archivo General de la Administración de Alcalá de Henares y del Archivo del Consejo Superior de Investigaciones Científicas.

Se suele decir que para abrir una editorial se necesita dinero, autores, traductores, papel y, sobre todo, alguien que sea capaz de dirigir y gestionar una empresa con garantías. El momento para abrir una editorial era propicio en la posguerra porque se acababa de aprobar la Ley de Protección del Libro de 1946, que disminuyó el coste del papel, rebajó la tributación y eliminó trabas para la importación de libros.

Según cuenta la autora, el origen remoto de la editorial se debe a un proyecto pergeñado por el fundador del Opus Dei. En un primer intento, las mujeres de la Obra se lanzaron a dar vida a una editorial, Minerva, que publicó tres volúmenes en tres años, y se cerró. Ante este imprevisto, Escrivá comunicó una idea general de lo que pensaba al andaluz Florentino Pérez Embid, joven americanista que preparaba ope-